

Entrevista a Carlos Garaikoetxea

Deia, [1978-03-03].

Carlos Garaicoechea es el primer presidente de la Ejecutiva del Partido Nacionalista Vasco (Euzkadi Buru Batzar) que sea navarro.

Es un hombre joven.

Nació en el barrio de la Rochapea de Pamplona en 1938, de Juan Garaicoechea, hijo de una familia numerosa que se había venido de Iribas, cerca de Lecumberri, y de Dolores, venida a la capital desde Sorauren, un pueblecito de la cuenca de Pamplona.

Su padre hablaba euskara, pero su madre no; esto le impidió ser euskaldun de cuna. En esta familia no existían más motivaciones ni conciencia política que los ideales religiosos y tradicionales comunes al navarro medio, y su padre estuvo afecto al bando carlista, sin llegar a ser militante. Todo este mundo político vasco que le invade hoy se fue despertando en Carlos a sus 12-13 años, cuando estudiaba en los Escolapios, que es cuando comienza a aprender euskara por su cuenta y un método; sin profesor, sin ambiente exterior que lo alimente, no deja de ser éste un comienzo difícil y terco. Después de hacer el Bachillerato en Iruña se va a Deusto, donde se gradúa, primero en Económicas en la Universidad Comercial, y luego en Derecho, con el examen obligado en la Universidad de Valladolid.

Se casa, en 1966, con Sagrario Mina Apat, también de Iruña y que no habla euskara; es cuando comienza a pensar en los hijos que van a venir y se ponen los dos a aprenderlo; ya estos hijos son tres, entre 6 y 10 años, que acuden a la ikastola, y hoy ya no se habla en casa más que la lengua de los Vascones, de Euskalerrria, de esa Euzkadi que él está contribuyendo tanto a construir.

Resultado de una vocación natural que lo puso en el camino de la conciencia del valor de conocer la lengua de su pueblo.

– El Consejo General Vasco –le digo– las negociaciones habidas y los resultados, ¿qué te dicen hoy?

– Mira, aquí hay que distinguir aspectos: primero, nosotros hemos reaccionado con malestar. Somos los primeros en aceptar las reglas del juego democrático, y también valorar el signo de representación que tienen los votos, en cualquier dirección vaya o vengan; pero lo que no nos ha gustado es que aquí se ha querido producir la impresión de que EAJ-PNV tenía la oportunidad de negociar lealmente, cuando ya el PSOE tenía todos los triunfos en la manga, producto de acuerdos que eran previos. También estamos de acuerdo en la legitimidad de estos acuerdos entre grupos políticos, pero lo que no nos parece tan legítimo es que se escondan para hacer picar a un partido serio como es el nuestro, y todo esto, como digo, en la apariencia de una negociación en buena lid.

– Sobre todo a nivel de Euskadi –le digo– en el que creíamos tener derecho a esperar una lealtad mínima. Esta lealtad a nivel de nuestro pueblo ha sido supeditada a una lealtad a Madrid. Esto es lo que a los vascos nos duele más, ¿no?

– Bueno, este hecho no hace más que constatar una realidad que ya estaba ahí ayer y antes de ayer. Es decir, yo no me he llamado a engaño en cuanto a la existencia de motivaciones que han producido este entendimiento UCD-PSOE, porque los partidos estatales tienen confluencias de problemas e intereses a nivel estatal que en las ocasiones claves tienen más importancia que los específicos de Euskadi. Está claro. Nos ha dolido, pero no nos ha sorprendido.

– ¿Se puede considerar como un punto de contradicción esencial entre este carácter estatal de un partido y el carácter autonómico que pretende tener en este caso el PSOE a nivel de Euskadi a través del Partido Socialista Vasco?

– En principio, no. Un partido estatal puede ser autonomista. Para empezar, entre "autonomistas" y "autonomistas" hay una distancia, y entre "autonomistas" y "nacionalistas" vascos, como somos los del EAJ/PNV, las distancias pueden ser abismales. Yo entiendo que el PSOE pueda ser al mismo tiempo sinceramente autonomista y estatalista a la vez; lo que pasa es que también creo que la profundidad de sus convicciones autonómicas distan mucho de las nuestras en cuanto al objetivo de la libertad del pueblo vasco.

– ¿Salvarías personas?

– Sí. Por supuesto. Las salvaría en dos aspectos: 1) Nosotros hemos deslindado en estas negociaciones y controversias, por ejemplo, la personalidad del señor Rubial, que nos parece intachable; así como las de aquellos que han sido nuestros interlocutores habituales del PSOE, que a lo mejor, incluso, han estado ajenos (al menos algunos de ellos) a los entendimientos que se han podido producir a nivel estatal; los verdaderos protagonistas han sido personas que incluso no están aquí, en Euzkadi.

– Un pacto hecho en Madrid.

– Una de las cosas que me han gustado muy poco ha sido la coincidencia, aunque en dos momentos diferentes, con que los dos grupos se han manifestado acerca del Gobierno Vasco en su papel histórico. El PSOE lo ha hecho en la ocasión en que propuso algo que a primera vista podía parecer muy positivo: la presidencia del Consejo General Vasco para Leizaola, porque en realidad estaba proponiendo la desaparición del Gobierno Vasco. Y ya recientemente, después de lo ocurrido en la elección presidencial del Consejo, la UCD, a través de su ejecutiva de Vizcaya y la voz de algún parlamentario de otra regional, pedía la disolución del Gobierno Vasco. Y si no me equivoco, hasta el propio Viana censuraba con cierta violencia el pretendido doble juego que atribuía a la permanencia del Gobierno Vasco después de resuelto lo del Consejo General Vasco, cuando para nosotros son dos cosas totalmente diferentes.

– ¿Tú crees que también esto ha hecho parte del pacto?

– Pues sí, es posible.

– El Gobierno Vasco en el exilio, puede seguir teniendo la representación constitucional que tiene para nosotros aún después de elegido el Consejo General Vasco provisional.

– El Gobierno Vasco no es confundible con algo que en absoluto le es homologable; con una institución pre-autonómica que es provisional. El Gobierno Vasco es el testimonio de la Autonomía que el país alcanzó a la luz de la última Constitución democrática; tiene un sentido histórico y político que nada se parece al del Consejo General Vasco, una institución a nuestro entender importante, por eso le hemos dado todo nuestro apoyo, pero asentada en la legalidad todavía franquista, cuando todavía no se ha producido una Constitución democrática. El Consejo General Vasco no es más que una plataforma desde la que se puede trabajar para transferir competencias desde el Estado a Euzkadi, y, por consiguiente, para facilitar la marcha de una ulterior y verdadera autonomía; pero nosotros no podemos confundir a nuestro pueblo mezclando lo que significa un Consejo General Vasco con lo que ha significado histórica y políticamente el Gobierno Vasco. La permanencia de ésta es precisamente garantía de una verdadera Autonomía.

– Ahora vienen las elecciones municipales; el municipio es la base fundamental del régimen autonómico que queremos alcanzar. ¿Se podrá llegar a acuerdos políticos que permitan dotar a nuestros municipios de los hombres que necesita?

– Primero, veo estas elecciones con optimismo. Creo que, efectivamente, van a ser un test fundamental para evidenciar la implantación real que tienen los partidos y las ideologías en el País. Creo que van a corregir de manera muy importante distorsiones que se produjeron el 15 de junio mediante influencias que dieron ventaja a los partidos estatales, como pueden ser la Televisión, la inercia política del momento, y beneficiarán a los partidos abertzales, entre ellos EAJ/PNV; en el caso concreto de Navarra, ayudarán a los partidos que apoyan un enfoque solidario de Navarra con el resto de Euzkadi; unos partidos que a causa de su fragmentación y por su carácter de contestatarios carecían entonces del apoyo de los medios de comunicación.

– ¿Qué se puede producir en Navarra ante este fenómeno de "lo municipal"?

– El signo de las confrontaciones que se plantean ahora y en un futuro inmediato, el tema fundamental es "Navarra con el resto de Euzkadi" o "Navarra sola". Qué duda cabe que la unión de todas las fuerzas que en esta etapa tan fundamental estén de acuerdo, significaría la victoria de la tesis "Navarra con el resto de Euzkadi". Pero hay un problema, y es que el PSOE ha decidido actuar en solitario; esto es grave, porque puede estimular la fragmentación de los restantes partidos que comparten esa tesis. Entonces, lo que hubiera constituido un triunfo seguro de unas posturas más o menos unitarias, puede convertirse en una lucha muy difícil que no sabemos hasta dónde nos va a llevar, y, por consiguiente, hasta dónde va a beneficiar a la derecha de Navarra. Esto es algo que se va a ir perfilando en un futuro inmediato. Y nosotros creemos: 1) que en Navarra hay una problemática especialísima dentro del País, y que esto exige un lado muy serio a la responsabilidad de todos los partidos políticos que comparten el ideal solidario vasco; 2) que, desde luego, nosotros vamos a ser consecuentes con esta alta responsabilidad, y sacrificaremos cuanto haga falta para cumplir con esta obligación prioritaria. Esta es, desde luego, una ocasión más para comprobar cómo un problema del País queda mediatizado por una estrategia general prioritariamente estatal, como es la del PSOE.

– En cuanto al resto de Euzkadi, ¿se podrá conseguir una estrategia que rinda los hombres con conciencia abertzale y de servicio al país que necesitamos en nuestros ayuntamientos?

– Para EAJ/PNV, el municipio es fundamental; es una concepción histórica que no ha perdido vigencia; al revés, es la exigencia más actual. Creemos que la vida municipal tiene que recuperar todo el profundo sentido democrático que ha tenido en nuestro país. En cuanto a la estrategia: vamos a ser muy abiertos. Nos interesa sobre todo el país, y esto significa que hay que ir a por hombres limpios que representen al pueblo; y aquí sacrificaremos de Partido lo que haga falta para pensar sobre todo en Euzkadi.

– Dentro de nuestra problemática, la izquierda vasca: ¿cómo percibes críticamente su desarrollo, y cuál puede ser el área de coincidencia con EAJ/PNV en estas elecciones?

– Yo diría sobre esto muchas cosas. Una de ellas es que tenemos que admitir un "mea culpa" de todos. Nosotros hemos estado muy dolidos por el trato de que hemos sido objeto por parte de esta izquierda vasca durante los últimos años; también hemos visto con amargura que su eclosión expresaba una fragmentación sucesiva de los recursos del potencial político abertzale, y, paradójicamente, lo que era un movimiento nacionalista se convertía en un factor de debilitamiento de este sector. Pero creo que como consecuencia de esto y otras cosas, tampoco nosotros, probablemente, hemos puesto todo el empeño permanente y toda la serenidad que eran necesarias para tratar de mantener un acercamiento con estos sectores, al fin y al cabo entrañables, de la misma familia de nuestro país. Y en este sentido, creo que todos debemos hacer un esfuerzo para aproximarnos.

– El "Aberri-Eguna" que se aproxima puede ser una ocasión de demostrarlo de dar un paso en esta dirección a través del Consejo General Vasco.

– Yo creo que sí. El Consejo General Vasco puede ser muy bien en estos momentos el catalizador de una convocatoria unitaria con la adhesión de todos, que alcance, claro, a los cuatro territorios vascos a pesar de la limitación impuesta por ahora al Organismo provisional.